Fría soledad

Publicado por: CaelumDraconis
Publicado el : 20-12-2012 4:54:13

Tomé el violín, toqué una nota que se quebró tras tan solo rozar el silencio y entonces recordé que nada puedo hacer para apagarlo, el destino tejió un muro de silencio alrededor de mí y la caja de humo que yo he puesto no parece ayudarme a salir, de vez en cuando los muros se me echan encima pero aún el silencio es quién más asfixia, aún es el silencio el que hala el gatillo de mi autodestrucción, me esfuerzo por huir, creo mundos enteros para escapar pero al final fallo, siempre lo hago.

Antes lograba escapar de mi propia mente, pero ahora no hay distracción suficiente, hoy en día vivo de dos cosas, pensar y escribir, escribo sobre lo que pienso y pienso sobre lo que escribo, pero, al final del día miro de nuevo al cielo y maldigo pues el abrazo de la soledad es siempre el más frío, últimamente mi vida se vive entre días en los que nadie llama al teléfono y entre los otros, entre los tristes, grises y opacos en que ni siquiera oigo la voz de mis poesías.

Tan solo me sostiene mi cama, entre jornada y jornada carga con mi cuerpo muerto y me provee una almohada, intento hablar con ella pero no responde, siempre me dijeron que en ella está tu consciencia pero la mía se esconde, y aun trato de preocuparme por los demás, pero no puedo, claro que no puedo, ¿Cómo sería capaz de preocuparme por alguien más cuando mi inspiración no vuelve jamás y mi respiración tiende a descansar?

Nada ya me roba el aliento, no encuentro como asesinar al tiempo y el termina tomando mi vida tras cada hora perdida de mirar el techo de mi habitación, pero no tengo energía para realizar ninguna otra acción, el diablo ríe a los pies de mi cama, sombra maldita que se mofa de mi situación en espiritualidad y compañía precaria, me invita a volar para que de nuevo caiga en picada, pero mis alas no tengo, desaparecieron ya, se fueron sin mí aun lugar que de pequeño fue valioso para mí.

Y mientras el sol se esconde y toda luz en mi habitación se extingue, tan solo procuro que quede una vela, con la misión imposible de calentarme con su llama, con el objetivo inalcanzable de que su luz ilumine mi camino, con la cualidad intocable de mantenerme cuerdo y lejos del olvido.